

Traducción y literatura / lecturas europeas,
Javier Gómez-Montero (Astorga, 19.7.2013)

El martes por la tarde, día 15, asistimos a un diálogo sustancial durante el coloquio con los traductores de Antonio Gamoneda sobre ¿Qué es la traducción?

Bart Vonck: Negociar (autor-lector) = Verhandlung

Aline Schulmann: El traductor media entre autor y lector (y es mediador de la obra).

Petra Strien-Bourmer: Traducir es tratar con el lenguaje (tratar: Umgang).

Antonio Gamoneda: Traducción es creación y no reproducción.

Javier Gómez-Montero: También el traductor de cultura material (novedad de muchos objetos), y el traductor técnico o el de audiovisuales (metáforas para describir el manejo etc).

John Rutherford: Traducir es trabajar el lenguaje (algo que se le resiste): el traductor es artista y artesano.

Recuérdese como Eco define que el fin de ese trabajo es decir casi lo mismo.

Carlos Fortea: prestar la voz, sometimiento del traductor.

Una conclusión con Bart Vonck: Negociar es la base de nuestra cultura=civilización (en oposición a naturaleza, lo primitivo)

Y la base de toda negociación es admitir y presuponer la pluralidad de opciones, la convivencia y coexistencia de modelos y de prácticas culturales, aceptar los límites dados a causa de la interrelación entre ellas y a veces su oposición. Pero este modelo de cultura orientado por las nociones de perfeccionabilidad y progreso, combinado con la autocrítica y con la reflexión es justo el de la cultura europea que hunde sus raíces en el principio de dialogicidad, de oposición de elementos muchas veces irreductibles entre sí. Invención y autoinvención continua (por contacto e integración de otras culturas).

¿Son estos principios también definitorios de la literatura / cultura europea?

Claro que antes de responder quedan por dirimir cuestiones peliagudas y de relevancia: ¿Qué es la Europa literaria? ¿Qué conforma una identidad europea reflejada en su literatura? En el proyecto dirigido desde Roma que antecedió al nuestro de European Literary Canon (uni-kiel.de/elica), y cuyas conclusiones resumió Roberto Antonelli (publicadas en el valioso volumen *Il canone europeo*, 2008) ya se realizó trabajo de base y campo sobre este tema. Otros libros útiles como el recientísimo *Le procès de l'Europe* (J.-F. Mattéi, 2011), *Cercando l'Europa* (Paradisi, 2010) e *Identité littéraire de l'Europe* (Fumaroli, 2000, con artículos de Yves Bonnefoy, Maria Corti y Karlheinz Stierle entre otros destacados autores) plantearon interrogantes y abrieron perspectivas que se pueden enlazar con las reflexiones sobre la función de la cultura como elemento vertebrador de Europa –su historia y sus sociedades– al hilo de los escritos de Rémi Brague (1999), Edgar

Morin (1987), Jorge Semprún (2006), Manfred Fuhrmann (2002), Enzensberger, Habermas, Schreiber, etc.

Pero si hiciera falta definir la significación de Europa y lo europeo en términos antropológicos y/ o culturales cabría remontarse al concepto funcional (es decir, más allá de lo geográfico e histórico, p. 1007) que propuso Paul Valéry en una conferencia dictada en noviembre de 1922 (publicada luego con los títulos “Caractères de l’esprit européen”, 1924, y “L’Européen”, 1934):

“Toute race et toute terre qui a été successivement romanisée, christianisée, et soumise quant à l’esprit à la discipline des grecs, est absolument européenne. » (1013, Oeuvres I)

“L’homme d’Europe n’est pas défini par la race, par la langue ni par les coutumes, mais par les désirs et par l’amplitude de la volonté “ L’homme d’Europe (1014, Oeuvres I)

Es decir, el sistema legal romano, la moral subjetiva cristiana y el método de pensamiento griego –con sus pertinentes desarrollos– caracterizan a un Homo Europaeus perpetuamente inquieto, a la búsqueda de un progreso siempre ávido, imaginativo y racional de lo que evidentemente la literatura daría testimonio fehaciente. No obstante, habrá de entender estos asertos a la luz de la necesaria reconstrucción de Europa en la primera posguerra, resultado también de *l’agonie de l’âme européenne* (p. 990), un concepto que igualmente aplicó María Zambrano vista la amenaza de una definitiva autodestrucción de Europa entre 1940 y 1944. Hoy en día, no faltan otras ideas que impulsan el debate europeo (Heinrichmeyer, Wilson, Marhold).

Pero reivindicando la interacción de nuestros planteamientos con lo expuesto en esas y otras semblanzas (Loth), podemos considerar como tareas aún pendientes una inscripción más eficaz de las culturas literarias del este y sureste europeo en ese horizonte en cuanto la noción de cultura europea incorpore las zonas culturalmente híbridas en las grandes periferias conurbanas. Estos escenarios son fuentes de dinámicas tan imprevisibles y no menos creativas como las generadas en el devenir histórico por el sistema de dualidades caracterizador de Europa según Morin: religión y razón, pensamiento mítico y pensamiento crítico, lo individual y particular frente a lo social y universal. Al mismo tiempo la nueva situación de interculturalidad obliga a afrontar el desafío de la capacidad autocrítica, del potencial de reinención permanente que Ulrich Beck (2004) ha señalado como propios de Europa junto a la toma de conciencia de la multiplicidad de pertenencias y de ejes identitarios a coordinar, sin olvidar los consiguientes conflictos a gestionar.

Hasta aquí queda definido el conjunto de literaturas europeas como un elemento vertebrador de la literatura universal o Weltliteratur. Todo eso es parte importantísima del pensamiento occidental, *the Western tradition*, y con ese soporte tenemos que pensar ya en el planteamiento de H. Bloom, en el que esta se fundamenta en un conjunto de obras literarias que conforman un canon universal en todas las lenguas y literaturas que se han proyectado en el mundo desde Europa (Shakespeare + 25 autores).

Y tras estos rodeos, ya ven a donde estoy llevando la función de la traducción gracias a este entramado de conceptos de literatura europea/Weltliteratur/Canon-Traducción. La traducción aporta los vasos comunicantes que han unido

indisolublemente a los grupos sociales, sus naciones y sus respectivas culturas escritas, especialmente a sus literaturas. Así preciso la idea de Bart Vonck: traducir es negociar, sí, y esa es la base de nuestra cultura europea. (Así, cada generación, cada siglo reformula esa cultura y los conceptos propuestos de *Weltliteratur* y canon literario).

Así que voy a empezar recordando qué entendía Goethe por *Weltliteratur* para luego aventurar la propuesta de su reformulación y con ello fundamentar su actual validez. Desde ahí –y a tales efectos– esbozaré un modelo más bien pragmático que revierta las categorías de *Weltliteratur* y canon en una práctica y en programas de lectura centrados en la literatura europea.

Weltliteratur: Goethe y hoy

Weltliteratur es un término acuñado presumiblemente por el ilustrado Wieland que Goethe utilizó de forma no sistemática en pocas cartas, apuntes y conversaciones. Hacia 1800 surgieron otras palabras formadas por ese mismo patrón: *Weltgeist*, *Weltseele*, *Weltfrömmigkeit*, y aun hoy han surgido términos como *Weltkultur* o *Weltkulturerbe* (patrimonio cultural mundial, institucionalizado además por la UNESCO). Hoy usamos *Weltliteratur* casi transhistóricamente, pero Goethe (Lamping, 2010) lo empleó en un marco histórico bien preciso –con bases y derivaciones políticas, económicas y técnicas– que en su tiempo permitió a los escritores nuevas posibilidades de comunicación entre ellos y un intercambio o conocimiento más intenso e inmediato de sus obras. Fue la de Goethe, hacia 1800, época de revistas, reseñas, traducciones, carteos, lo que permitió a la *élite* literaria europea –especialmente la de Alemania, Francia, Inglaterra e Italia– crear una red de comunicación intensa que reclamaba la superación de las fronteras entre las literaturas nacionales y cuyo radio de proyección abarcaba también la española, la polaca, la norteamericana e incluso la china o la árabe. La mejor comprensión, el adecuado y mutuo conocimiento entre las naciones, pero también la compensación de sus intereses particularistas y de nacionalismos exacerbados formaban parte del programa declarado de la *Weltliteratur*, que así podía y debía cumplir una función social y política (Bohnenkamp, 1999). También hoy la globalización ha impuesto nuevas formas de comunicación literaria: el dictado del mercado, las apuestas heterárquicas de valoración y consumo propias de Internet (donde suplanta la dinámica a la estética), las nuevas técnicas de distribución del producto –literario o simplemente textual– que premian la comunicación y difusión en vez de su calidad intrínseca (Schmeling, 1995), el estatuto de la red como lugar de efervescente y bulliciosa reproducción de textos. Todo ello hace necesario replantearse el significado de la *Weltliteratur* hoy más allá de su concepción como una suma canónica de obras históricamente relevantes. Hoy, sobre todo, contará la consideración de la *Weltliteratur* como el lugar de intersección de la recepción de obras y como punto de intensificación de los discursos literarios; o sea, como horizonte de condensación de sus manifestaciones a nivel mundial.

Todo ello plantea cuestiones que exigen respuestas: ¿Será el inglés la lengua de la *Weltliteratur*? ¿Bastaría así pues traducir todo al inglés? ¿Tendrían las traducciones a los otros idiomas sólo una función subsidiaria o un carácter anecdótico? ¿Será el inglés el idioma técnico exclusivo? (si Google traduce a 60, Yahoo a 40 lenguas, ¿qué pasa con esas otras 44 a la espera de entrar en el *traductor*?) ¿Serán los éxitos de venta su patrón y serán sus índices de consumo el índice exclusivo de su relevancia? Hoy existen grandes divergencias entre lectura privada y lectura institucionalizada (en la secundaria o en la universidad). Recuerdo

sólo la indiferenciación entre géneros populares (fantásticos, policíacos, thrillers) y la literatura, llamémosla culta, de altos vuelos intelectuales, la fuerte influencia del cine, la televisión y los nuevos medios de comunicación masiva sobre las lecturas. Pero todo ello, y con respecto a los criterios de selección de que dependerían, significa aún más la pertinencia de criterios antropológicos y humanistas para (re)inscribir en ellos una función performativa coherente con los procesos sociales actuales y la realidad tecnológica contemporánea. El lenguaje y con él la diferenciación lingüística es uno de esos criterios antropológicos (Cassierer) y ante el hecho de la transculturalidad –tan perentoria actualmente– se hace necesario perfilar tanto los argumentos culturales que han puesto de manifiesto las naciones europeas en su literatura como las constantes simbólicas y morales del ser humano que se plasman en las obras literarias. Ello implica su negociación pragmática por parte de sujetos individuales y colectivos, pero no quepa la menor duda que uno de los signos más característicos de la literatura europea de la Modernidad es justamente su capacidad de plasmar de forma radical e incisiva los problemas morales de la sociedad, sus pesadillas, su voluntad de explorar no sólo partes de la conciencia personal que con facilidad se nos escapan, sino igualmente el inconsciente individual y el colectivo, así como también los aspectos amorales e inmorales más complejos de la conducta humana. También aquí se hace ineludible recordar el papel de la traducción para que cada generación disponga de obras literarias o clásicos del pensamiento (Bildung) en que se base su cultura en el horizonte de sus propias expectativas, ilusiones y claro que también de sus frustraciones.

Nuestras experiencias en el proyecto europeo EliCa con alumnos de secundaria y con estudiantes universitarios confirman el atractivo de personajes como Antígona, Fedra, Madame Bovary, Don Quijote, Fausto, Romeo y Julieta, Don Juan, etc.

Así pues los criterios de recepción universal –o atemporalidad en la pluma de Georg Gadamer (1986)– siguen en pie para la *Weltliteratur* y literatura europea, cuya validez concuerda con la de los clásicos en el sentido de Italo Calvino (1981). No obstante, es evidente que el aspecto de una *Weltliteratur* europea debe ampliarse, e igual que Goethe pensaba ya en América del Norte, no cabe la menor duda que las literaturas francófonas, lusófonas y en castellano habrán de ser incorporadas a ese ingente archivo colectivo de textos literarios que es la *Weltliteratur* hoy en día: ello significa precisamente una exterritorialización de la literatura europea, como acertadamente fundamenta Vittoria Borsò con respecto a la literatura hispanoamericana (2003). Posiblemente, por contra, un criterio enciclopédico (que Hendrik Birus [1995] atribuye a Goethe) sería menos eficaz –en caso de una deriva meramente aditiva– que un enfoque pragmático y estratégico, vinculado a la perspectiva territorial, lingüística, institucional e intercultural, que respectivamente se adopte al perfilar programas de aplicación del término *Weltliteratur* con respecto a la aportación de las literaturas europeas, sus autores clásicos y las obras que de un lado transporten valores humanos, discutiéndolos críticamente, y del otro tracen perspectivas antropológicas genuinamente europeas, ejemplificándolas reflexivamente, sea positiva o negativamente.

Y a la vista de la insoluble dificultad de proclamar lo que sea lo “genuinamente europeo”, no basta con restringir tales valores y perspectivas a los que no parezcan tan arraigados en las tradiciones culturales de otras áreas, políticas o geográficas. Antes bien a la hora de reflexionar sobre un canon de literatura Europea no basta con remitirse a las bases greco-latinas y cristianas de la cultura europea sino que

además es preciso tener muy en cuenta qué es Europa hoy y cuál ha sido la experiencia histórica del Siglo XX sobre la que se asienta su cultura.

Así, es legítimo que Iris Radisch (Die ZEIT, 12.7.2012, Nr. 29) justifique la decisión de fijar una lista de 70 libros como los más importantes de la Literatura Europea partiendo de la derrota y crisis de la Europa contemporánea, al hilo de una trayectoria que iría desde la pérdida de la inocencia en el hito que supuso 1945 como hora cero hasta las múltiples formas de autocomplacencia que antecedieron a la llamada crisis del Euro ya en nuestros días. Esta derrota aparece estructurada a su vez por la vergüenza de los totalitarismos (cifrada en Auschwitz) y las manifestaciones del consumismo (en volandas de la bonanza económica de postguerra), sin olvidar la crisis institucional y de la conciencia pública de estos últimos años. También nos da esperanza la manifiesta urbanidad de sus ciudades.

Perspectivas: Lecturas europeas (en cada una de sus lenguas, en traducción generalmente)

Así, llegamos a un punto fundamental. Propongo, pues, un uso pragmático del concepto “literatura europea” y una descentralización de toda idea acerca de su canon o, mejor, su modularización ajustada a los horizontes culturales específicos de los destinatarios de esa oferta de un cuerpo de lecturas.

Esta sugerencia de dilatar el concepto de canon en beneficio de la categoría “cuerpo de lecturas de literatura europea” supone la ampliación productiva de referencias a categorías afines como clásicos, *Weltliteratur*, e incluso implica su concretización o materialización en proyectos antológicos (compilaciones de textos, bibliotecas y antologías –virtuales o no– o meras listas). En nuestra era digital ese “cuerpo de lecturas europeas” contribuiría a paliar la progresiva pérdida de capital cultural transmitido por el libro y del que hasta ahora la lectura era la vía de apropiación más natural desde la infancia o juventud.

De orientación pueden servir dos obras recientes en la órbita de nuestra apuesta por las literaturas europeas, un haz de lecturas asequible en los más diversos idiomas gracias a las traducciones (breve antología: Antonelli/Arbor). Por un lado, el modelo de anatomía de la lectura como ejercicio solitario, callado y profundo, emocional y existencial a un tiempo –no ajeno de una cierta dosis de (auto)ironía– esbozado por Bloom en el prólogo de *How to read and why?* (2000) y proyectado hacia obras cuyos temas amplíen el horizonte de los lectores –su realidad y su autopercepción– y cuyas figuras abran al lector un panorama de posible(s) identificación(es); es decir las lecturas habrán de ofrecer una cierta transcendencia y no sólo entretener o impresionar.

Pero por otro lado, quizá haya sido Italo Calvino quien mejor entendió –allá por 1981– la lectura como hecho liminal y experiencia transgresora, cuyo momento iniciático eclosionaría en el punto de intersección entre los autores clásicos, el canon, la *Weltliteratur* y la experiencia propia del lector contemporáneo. Calvino renuncia a categorizaciones de lo clásico como estética (en el sentido de armonía, unidad, excepcional y modélico, según plantea Fuhrmann, 2000, pp. 40-42) para atenerse a toda una pragmática de la lectura, esgrimiendo quince argumentos en favor de libros con presencia en el imaginario colectivo y en el subconsciente

individual, que contribuyen a la definición personal y de grupos sociales o naciones, que constituyen una matriz de relecturas –por su siempre renovada presencia, es decir por su continuidad a lo largo de los siglos o en la propia biografía de cada cual– y donde confluyen actualidad y perennidad. Calvino bosqueja así una propuesta inteligente y flexible que consigue evitar las trampas del poder tanto en el terreno político como en el social, pues su apuesta permite sortear las insidias de toda perspectiva central (como la del europeísmo). Las quince máximas de I. Calvino, además, pueden servir de pauta para armonizar desajustes entre las lecturas institucionalizadas en la enseñanza media o superior y las lecturas privadas, tanto las de los jóvenes como las de los adultos, rellenando así la sima que media entre lecturas cultas y triviales, *bestsellers* y vanguardia, como han puesto de manifiesto los cuestionarios (y hemos documentados en www.uni-kiel.de/elica).

Un cuerpo de lecturas europeas (aquí propuesto en lugar de un canon) abre las puertas a obras literarias que sirvan de identificación a grupos minoritarios o marginados en determinados contextos culturales (p. ej. por motivos de género, étnicos, territoriales, lingüísticos o sociales en general), sin olvidar ni mucho menos a grupos generacionales o a tribus urbanas y periurbanas. También deja la propuesta de Calvino un amplio margen para la inclusión de los migrantes y sus respectivos imaginarios culturales en un cuerpo de lecturas, tendiendo al mismo tiempo la mano para lograr un equilibrio entre los continentes.

Conclusio: Lecturas europeas y Traducción

Concluyo con otro apunte que nos concierne: la importancia de la traducción literaria para las lecturas europeas, el canon y la *Weltliteratur* según Goethe:

Para mi propuesta de literatura europea en los términos de un cuerpo de lecturas, para cuya constitución y proyección la traducción es un vehículo fundamental, me ha sido necesario reperfilar los conceptos de Canon y *Weltliteratur*. Para Goethe era esencial la literatura en traducción (sólo gracias a ella puede afianzarse la *Weltliteratur* y consolidarse su concepto). Todo proyecto de entender Europa en términos culturales pasa por la traducción. Europa tiene una inmensa capacidad o potencialidad de traducción inscrita en sí misma (mi amiga Anne Marie Autissier, directora del Institut d'Études Européennes en Paris 8, dice: *capacité traductrice*) porque reconoce la alteridad de los pueblos y sus lenguajes, se entiende a sí misma como un (y en) proceso continuo de (auto) recontextualización. Y también porque la traducción es apropiación y transformación continua (material, mental, simbólica, culturalmente) ya que el traductor está marcado por su tiempo; su actividad se enmarca en un tiempo y espacio precisos: cada generación necesita una retraducción de sus clásicos a sus propios registros (El Quijote, Madame Bovary, la Biblia, Shakespeare, Thomas Mann) para así readaptar a sus horizontes propios la idea de literatura europea; lo que es algo muy natural y más rápido en las adaptaciones cinematográficas, dado el genio personal de los directores o actores, (ejemplo de Bodas de Sangre), ¿por qué no ha de serlo en lo que a las traducciones se refiere? La traducción es, por último, un ejercicio jamás concluido, inacabado como dijo Carlos Fornea el lunes día 15 al inaugurar este curso, y yo añado que ello es así porque la traducción significa una reflexión infinita.

Esta es nuestra cultura europea de la traducción defendida también por Umberto Eco y creo que lo genuinamente europeo, es la simultánea credibilidad y desconfianza en el individuo a partir de un equilibrio entre los mitos civilizatorios

hebreos (que incluyen el lenguaje), la civilización grecolatina, determinada por el método racional griego y la legislación romana, y la tradición judeo-cristiana –en particular el concepto subjetivo de moral cristiana–, la ilustración secular desde el Renacimiento y la *Aufklärung*, hasta llegar a las terribles catástrofes que nos deparó la historia del siglo XX, una barbarie no obstante no exenta de urbanidad (C. Nootboom): Europa es un espacio de ideas, basado en experiencias comunes (Magris). Esos valores determinan la Europa de la cultura con una inmensa capacidad de crítica y de traducción de la que es testimonio fehaciente esta propuesta mía de un cuerpo de lecturas europeas –que es tarea aún a realizar por nosotros (los profesores de este curso) y por vosotros en el ejercicio de vuestra actual, inminente o futura profesión como traductores para la que os deseo toda la suerte y el éxito de este mundo.

Muchas gracias.

Bibliografía

- Antonelli, Roberto (2007), *La letteratura europea, ieri, oggi, domani*, en Simonetta Bianchini, Annalisa Landolfi (a c. di), *Il canone europeo* (“Critica del testo”), Roma.
- Arnold, Heinz Ludwig (hrsg.) (2002), *Literarische Kanonbildung*. München.
- Bachmann-Medick, Doris (2004), *Multikultur oder kulturelle Differenzen? Neue Konzepte von Weltliteratur und Übersetzung in postkolonialer Perspektive*, en Ead. (hrsg.), *Kultur als Text. Die anthropologische Wende in der Literaturwissenschaft*, Tübingen-Basel, pp. 262-296.
- Barthes, Roland (1973), *Le plaisir du texte*, Paris.
- Beck, Ulrich – Grande, Edgar (2004), *Das kosmopolitische Europa*, Berlin.
- Berger, Günter – Lüsebrink, Hans-Jürgen (hrsgg.) (1987a), *Literarische Kanonbildung in der Romania*, 1987.
- Idd. (1987b), *Kanonbildung in systematischer Sicht*, en Idd. (1987b), pp. 3-32.
- Birus, Hendrik (1995), *Goethes Idee der Weltliteratur. Eine historische Vergegenwärtigung*, en Manfred Schmeling (hrsg.), *Weltliteratur heute. Konzepte und Perspektiven*, Würzburg, pp. 5-28.
- Bloom, Harold (1995), *The Western Canon: The Books and School of the Ages*, Riverhead.
- Id. (2000), *How to Read and Why*, New York.
- Id. (2004), *Genius: die hundert bedeutendsten Autoren der Weltliteratur*. München.
- Bogdal, Klaus-Michael – Kammler, Clemens (hrsgg.) (2000), *(K)ein Kanon. 30 Schulklassiker neu gelesen*. Oldenburg.
- Bohnenkamp, Anne (1999), *Den Wechseltausch zu befördern. Goethes Entwurf einer Weltliteratur*, en Anne Bohnenkamp (hrsg.), *Goethe. Ästhetische Schriften 1824-1832: Über Kunst und Altertum V-VI*, Frankfurter Ausgabe, Bd. 22, Frankfurt am Main, pp. 937-964.
- Borsò, Vittoria: (2003), *Europäische Literaturen versus Weltliteratur – Zur Zukunft der Nationalliteratur*, en: *Jahrbuch der Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf 2003*, <http://www.uni-duesseldorf.de/home/Jahrbuch/2003/Borso>.
- Boxall, Peter (2007), *1001 Bücher, die Sie lesen sollten, bevor das Leben vorbei ist*, Zürich.
- Brague, Rémi (1999), *Europe, la voie romaine*. Paris.
- Cabo Aseguiolaza, Fernando (2012), *El lugar de la literatura española*, Barcelona.
- Calvino, Italo (1995), *Perché leggere i classici* (“L’Espresso”, 28.6.1981), en Id., *Perché leggere i classici*. Milano, pp. 5-13.
- Damrosch, David (ed.) (2009), *Teaching World Literature*, New York.

- D'haen, Theo – Goerlandt, Iannis (eds.) (2009), *Literature for Europe?*, Amsterdam.
- Franco Carvalhal, Tania: „L'universel, le national et le régional dans la littérature brésilienne“, in: Schmeling, Manfred (Hrsg.), *Weltliteratur heute*, Königshausen & Neumann, Würzburg 1995, pp. 49 – 58.
- Fuhrmann, Manfred (2002), *Europas kulturelle Identität*, Stuttgart.
- Id. (2004), *Der europäische Bildungskanon*, Frankfurt am Main.
- Eco, Umberto: *Dire quasi la stessa cosa: esperienze di traduzione*, Milán: Bompiani, 2003.
- Fry, Stephen: *The Ode less travelled: unlocking the poet within*. London: Hutchinson, 2005.
- Fumaroli, Marc (2000), *Identité littéraire de l'Europe*, Paris.
- Gadamer, Hans-Georg (1986⁵), *Hermeneutik I: Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, vol. 1, Tübingen.
- Gillespie, Gerald: „Auf den multikulturellen Irrwegen der amerikanischen Komparatistik: Kontrast und Mahnbild für ein junges Europa“, en: Schmeling, Manfred (Hrsg.), *Weltliteratur heute*, Königshausen & Neumann, Würzburg 1995, pp. 85 – 100.
- Gómez-Montero, Javier (2012), „Lecturas europeas mas allá de Europa: *Weltliteratur* y canon literario“ en: Antonelli, R., Materni, M. y Paradisi, G. (eds): *La letteratura e la formazione degli europei*, Bagatto Libri, 2012, Roma, pp. 33-47.
- Gómez-Montero, Javier (2013), "Europäische Lektüren jenseits von Europa: *Weltliteratur*, literarischer Kanon und die Bildung in Europa“, *Interlitteraria*, 18 Heft 2 (2013), Tartu: University of Tartu Press, S. 289-312
- Gómez-Montero, Javier (2012), *María Zambrano. Ethos & Polis. Europa y la ciudad*. Actas del Simposio internacional de Kiel: 6.-8.12.2011 (Kiel 2014).
- Gómez-Montero, Javier (Hrsg.): *Nuevas pautas de traducción literaria*, Madrid: Visor Libros, 2008.
- Griese, Sabine – Kerscher, Hubert – Meier, Albert (hrsgg.) (2002), *Die Leseliste. Kommentierte Empfehlungen*, Stuttgart [Ditzingen, 1994].
- Habermas, Jürgen, *Zur Verfassung Europas: ein Essay*, Berlin: Suhrkamp, 2011.
- Henrichsmeyer, Wilhelm. *Auf der Suche nach europäischer Identität*. Bonn: Europa-Union-Verlag 1995.
- Hesse, Hermann (1987), *Eine Bibliothek der Weltliteratur*, en *Gesammelte Werke in zwölf Bänden*, Bd. 11, Frankfurt am Main
- Heydebrand, Renate von (hrsg.) (1998), *Kanon-Macht-Kultur. Theoretische, historische und soziale Aspekte ästhetischer Kanonbildungen*, Stuttgart.
- Koch, Manfred (2002), *Weimarer Weltbewohner. Zur Genese von Goethes Begriff Weltliteratur*, Tübingen.
- Kochan, Detlev C. (hrsg.), *Literaturdidaktik-Lektürekanon-Literaturunterricht*, Amsterdam-Atlanta.
- Lamping, Dieter (2010), *Die Idee der Weltliteratur. Ein Konzept Goethes und seine Karriere*. Stuttgart.
- Lamping, Dieter – Zipfel, Frank (2005), *Was sollen Komparatisten lesen?*, Berlin.
- Lermen, Birgit (hrsg.) (2003), *Literatur, Werte und europäische Identität: Brücke zu einem vereinten Europa; Dokumentation der internationalen Fachtagung der Konrad-Adenauer-Stiftung und der Karls-Universität Prag, 28.11.-1.12.2002 in Prag*, Praga.
- Loth, Wilfried (Hg.). *Das europäische Projekt zu Beginn des 21. Jahrhunderts*. Opladen: Leske + Budrich 2001.
- Losfeld, Éric (éd.) (1980). *Tracts surréalistes et déclarations collectives (1922-1969)*, Tomo I (1922-1939), Paris.
- Manger, Klaus (ed.) (2003), *Goethe und die Weltliteratur*, Heidelberg.

Marhold, Hartmut. *Die neue Europadebatte. Leitbilder für das Europa der Zukunft*.
Bonn: Europa-Union-Verlag 2001

Matthes, Lothar (1987), *Literatur im Französischunterricht. Zum Autorenkanon schulischer Curricula in der Bundesrepublik (1945-1984)*, en Günter – Lüsebrink (1987a), pp. 247-272.

Marx, William (2004), *Les arrière-gardes au XXème siècle*, Paris.

Mattéi, Jean-Francois (2011), *Le procès de l'Europe : grandeur et misère de la culture européenne*.

Moog-Grünewald, Maria (hrsg.) (1997), *Kanon und Theorie*, Heidelberg.

Moretti, Franco (1993), *La letteratura europea*, Torino.

Morin, Edgar (1987), *Penser l'Europe*, Paris.

Neuhaus, Stefan (2002), *Revision des literarischen Kanons*, Göttingen.

----- *Paradisi, Punzi, Tomassetti(2010): Cercando l'Europa*

Poltermann, Andreas (hrsg.) (1995), *Literaturkanon-Medienergebnis-kultureller Text. Formen interkultureller Kommunikation und Übersetzung*. Berlin.

Pozuelo Ivancos, José María (2000), *Teoría del canon y literatura española*. Madrid.

Raddatz, Fritz J. (hrsg.) (2002), *Die Zeit – Bibliothek der 100 Bücher*. Frankfurt am Main.

Radisch, Iris (2012), „Europäische Weltliteratur“ (*Die ZEIT*, 12.7.2012, Nr. 29)

Reich-Ranicki, Marcel (hrsg.) (2002-06), *Der Kanon: die Deutsche Literatur*, Frankfurt am Main.

Riesz, János (hrsg.) (1986), *Literarische Kanonbildung. Canonisation littéraire. Literary Canonisation*. Bayreuth.

Rüdiger, Horst (1990), *Goethe und Europa. Essays und Aufsätze 1944-1983*, Berlin.

Schmeling, Manfred (hrsg.) (1995), *Weltliteratur heute. Konzepte und Perspektiven*, Würzburg.

Scholz, Bernhard F. (1987), *Literarischer Kanon und literarisches System*, en Günter Berger, Hans-Jürgen Lüsebrink (hrsgg.), *Literarische Kanonbildung in der Romania*, Rheinfelden, pp. 55-86.

Schreiber, Norbert. *Europa weiter erzählen*. Klagenfurt: Wieser 2011.

Schulz-Buschhaus, Ulrich (1975), *Der Kanon der romanistischen Literaturwissenschaft. Wissenschaftsgeschichtliche Bemerkungen zum Wandel von Interessen und Methoden*, Trier.

Schwanitz, Dietrich (1999), *Bildung. Alles, was man wissen muß*, Frankfurt am Main.

Semprún, Jorge (2006), *Pensar en Europa*, Madrid.

Steinmetz, Horst (1985), *Weltliteratur – Umriß eines literaturgeschichtlichen Konzepts*, en "Arcadia", 20, pp. 2-19.

Stenzel, Hartmut (1987), *Molière nach 300 Jahren? Anmerkungen zu Genese und Funktion einer Kanonisierung als Klassiker*, en Günter Berger, Hans-Jürgen Lüsebrink (eds.), *Literarische Kanonbildung in der Romania*, Rheinfelden, pp.127-144.

Strich, Fritz (1957²), *Goethe und die Weltliteratur*, Bern.

Struger, Jürgen (ed.) (2008), *Der Kanon – Perspektiven, Erweiterungen und Revisionen*, Wien.

Stuck, Elisabeth (2004), *Kanon und Literaturstudium. Theoretische, historische und empirische Untersuchungen zum akademischen Umgang mit Lektüre-Empfehlungen*. Paderborn.

Valéry, Paul (1957). *Œuvres I*. Paris : Éditions Gallimard. Daraus: La crise de l'esprit, p. 988–1000, Note (ou l'Européen), p. 1000 – 1014.

Wentzlaff-Eggebert, Christian (1998), *Eurolit. Les études littéraires en Europe. Actes du Congrès de Cologne 14-15 juin 1996*, Köln.

Wentzlaff-Eggebert, Christian – Trainé, Martin (2000), *Kanon und Macht in Lateinamerika*, Köln.

Zambrano, María, *La agonía de Europa*, 3ª edición, Madrid: Trotta, 2000.

Zambrano, María, *Der Verfall Europas*, hrsg. und aus dem Spanischen übersetzt von Charlotte Frei, Wien: Turia & Kant, 2004.

Zschirnt, Christiane (2004), *Bücher. Alles, was man lesen muss*, München.

.Wilson, Kevin. *What is Europe? The history of the idea of Europe*. London: Routledge 1995

Dictionarios y fuentes en internet:

Arnold, Heinz (2009³), *Kindlers Literatur-Lexikon*. Stuttgart.

Didier, Béatrice (1994), *Dictionnaire universel des littératures*. Paris.

Frenzel, Elisabeth (2005), *Stoffe der Weltliteratur – Motive der Weltliteratur*, Stuttgart.

Pongs, Hermann (1984), *Lexikon der Weltliteratur*, Wiesbaden.

Wilpert, Gero von (ed.) (1993), *Lexikon der Weltliteratur*, Stuttgart.

Les cent livres du siècle, "Le Monde", 1999.

Les cent livres préférés des Français, "Lire", 2004.

<<http://www.derkanon.de/>> [07.03.12]

<http://de.wikipedia.org/wiki/Der_Kanon> [20.03.12]

<http://fr.wikipedia.org/wiki/Les_100_meilleurs_livres_de_tous_les_temps> [07.03.12]

<http://fr.wikipedia.org/wiki/Les_100_livres_du_siècle> [07.03.12]

<<http://lolalit.canalblog.com/archives/2011/06/19946818.html>> [07.03.12]

<<http://www.uni-kiel.de/elica> [10.07.12] >